

á su Pastor: algunos tambien de los que crucificaron á Jesu-Christo no le creian, ni eran ovejas, y veíanlos nuestro Redentor en medio de los otros, quando les dixo: quando levantáreis en alto al Hijo de la Virgen, entónces conoceréis que yo soy; ¿pues cómo resolveremos esta cuestión, quando vemos que le oyen los que no son ovejas, y no le oyen los que son ovejas? vemos tambien que algunos lobos siguiéron la voz del Pastor, y algunas ovejas le contradecian; y si quereis oír mas, sabed que al fin las ovejas matáron al Pastor. Justo es que desatemos esta cuestión: conforme á razon se dice, que quando no le oían, no eran aun ovejas, ántes en aquella sazón eran lobos; mas oyendo la voz del Señor, ésta los mudó, y los hizo de lobos ovejas; y hechos ovejas, oyéron al Pastor; y creyendo en él, le siguiéron; y siguiéndole, cumplierón sus Mandamientos, teniendo toda su esperanza en él. Queda resuelta de algun modo la cuestión, y alguno se tendria por contento; pero yo no quedo bien satisfecho, y diré porqué no estoy bien contento, para que todos juntos pidamos al Señor la gracia de otra mayor declaracion; y pidiendo esta merced con vosotros, podrá ser que con vosotros la alcance; y luego os diré de dónde me nace no estar satisfecho con la solucion que dimos. Habeis de notar, que hablando el Señor con los pastores por boca del Profeta Ezequiel, entre otras reprehensiones, y quejas que de ellos tiene, les dice acerca de las ovejas: no volvisteis al camino la que iba errada: mirad que la llama oveja, y dice que va errada: si quando iba perdida era oveja, ¿cuya era la voz que oía para ir errada? porque muy cierto es, que si ella oía la voz del Pastor, no podia errar; mas decimos que erró, porque oyó la voz del extraño y ageno pastor; oyó en fin la voz del ladron y robador. De cierto sabemos, que las que son ovejas no oyen la voz de los ladrones; pues todos los que viniéron sin mí, dice Jesu-

Chris-

Christo, todos fuéron ladrones, y robadores, y las ovejas no los oyéron. Veamos pues Señor, ¿si las ovejas no los oyen, cómo yerran? Si las ovejas no oyen sino á tí, y tú eres pura verdad, ya sabemos que el que oye la verdad, no yerra; pero éstos yerran, y son llamados ovejas, porque si estando en su error no fuesen llamados ovejas, no dixera el Señor, por boca de Ezequiel al mal pastor: no reduxiste al camino la oveja que iba perdida: ¿cómo puede ser que yerre, y sea oveja? direis, porque oyó la voz del extraño; no es así, porque el Señor dice, que la oveja no oye la voz del extraño. Pienso, hermanos, que habeis oído y entendido la profundidad de esta cuestión. Digamos pues, que el Señor sabe los que son suyos, y sabe cuáles son prescitos, y cuáles predestinados. Sabe el Señor los que son suyos, y éstos son sus ovejas, y muchas veces ellos no lo saben; pero el Pastor lo tiene muy bien sabido, y segun esta predestinacion conoce sus ovejas segun su presciencia, y segun la eleccion que tiene hecha en su eterna sabiduría ántes de la creacion del mundo. Esto nos enseñó el glorioso Apóstol, escribiendo á los de Efeso, y diciendo: así como nos eligió en sí mismo ántes de la creacion del mundo. ¡O hermanos míos, y si contemplamos esta predestinacion, y esta presciencia de Dios, cuántas ovejas estan acá fuera del aprisco del Señor, y cuántos lobos estan dentro! ¿cuántas ovejas dentro, y cuántos lobos fuera! Preguntareis, ¿qué quiere decir, cuántas ovejas estan fuera? quiero decir, ¿ó cuántos vemos envueltos en los vicios de la carne, que han de venir á ser y morir castos! ¿cuántos vemos que ahora blasfeman á Christo, que han de venir á creer en él, y ser verdaderamente suyos! ¿cuántos vemos destemplados en el comer y beber, que han de venir á ser muy templados, penitentes, y ayunadores! ¿cuántos vemos que roban ahora las cosas y la hacienda de sus próximos, que vendrán despues á dar por amor de Dios su propia hacienda! Todos estos decimos, que en el

tiempo que van errados oyen la voz del extraño, y siguen los agenos ladrones y robadores, y en la predestinacion del Señor son sus ovejas. Vemos tambien por el contrario muchos que ahora alaban á Dios, y han de parar en ser blasfemos, y enemigos suyos: otros viven castos, que se han de volver á la fornicacion: otros guardan templanza en su comer y beber, que han de volverse á los banquetes y á la gula, y morir sepultados en vino: todos estos estan prescitos, que han de caer, y no son ovejas. Llamamos pues sus ovejas á los predestinados, á aquellos digo de quien está escrito, conoce bien el Señor quienes son los suyos: de los otros que han de parar en mal, en el tiempo que viven bien, decimos que parecen ovejas, pero no lo son, pues no han de perseverar, ni son del número de los predestinados; de los cuales está escrito, sabe bien el Señor y conoce los que son suyos. Mirad, hermanos míos, que hemos visto ovejas del Señor que no le oyen ni siguen, y de verdad son tuyas, porque en esto han de parar; y otras que le oyen y siguen y no son tuyas, pues por la mudanza de vida han de apartarse del Señor, y seguir la voz de su enemigo; porque segun la predestinacion, los unos son sus ovejas, los otros no. Aun queda parte de esta cuestión que resolver, y para que quede bien resuelta, digo que hay alguna voz del Pastor que la oyen las verdaderas ovejas, y no la oyen las que no lo son; voz es ésta que la oyen y siguen los predestinados, y no la oyen los prescitos para seguirla y guardarla; y si preguntais, ¿qué voz es esta? el Señor la encomendó por San Mateo, diciendo: el que perseverare hasta la fin éste será salvo. Esta voz no la oye la oveja falsa, ni la olvida la verdadera, porque la voluntad del Pastor es, que la oveja persevere en su amor y en sus Mandamientos hasta el fin; mas la que es falsa no lo hace, y así no oye esta voz; la verdadera la oye, y guarda lo que por ella la es mandado. El que la oyó, y no perseveró en el bien, es porque oyó la voz del

extraño, y resfriándose en el bien, perdió la caridad, y con ella la bienaventuranza; y estad ciertos, de que si es la oveja del número de los predestinados, por algun tiempo errará, mas no perseverará en el mal, porque vuelve sobre la palabra de su Pastor, y enmendando su vida acaba en bien: ya el Pastor tenia sabida su mudanza, y tenia sabido que habia de perseverar en el bien hasta el fin, conforme á la voz saludable y santa de su Pastor; en la qual, como ya diximos, avisó á sus ovejas de lo que habian menester para alcanzar la bienaventuranza; y el ponerlo por obra, es propio de las ovejas que oyen, como deben, la voz de su Pastor. Persevera pues tú, que quieres ser oveja buena, hasta el fin: si preguntas, ¿hasta qué fin? digo que es hasta el fin de esta vida temporal; y si te viniere alguna tentacion, de tantas como hay, véncela, y si no la vencieres y te derribare, vuelve sobre tí por medio de la penitencia, y con el ayuda del Señor recobra su gracia, de manera que tu alma no se vea contenta mientras presumiere que está sin ella; esto hacen los predestinados, cuyas caidas ya el Señor tiene vistas mucho ántes, y asimismo tiene visto cómo y de qué manera se han de levantar y perseverar en el bien hasta el fin de la vida. He declarado, muy amados hermanos míos, esta profunda cuestión, y la he tratado con vosotros, segun el Señor me ha ayudado; y es mi parecer, que con esto que el Señor nos ha declarado, entremos con su gracia por él, pues él es la puerta, porque dentro entenderemos lo que nos ha propuesto, y aun no nos ha declarado. Y aunque en la leccion del Santo Evangelio, que hoy habeis oido, no nos haya dicho quién es el Pastor; en la leccion que se sigue nos lo declara diciendo: yo soy buen Pastor, en tal manera, que si no nos lo dixera tan claro como veis, á ninguno otro podiamos entender sino á él, quando él mismo nos dice: el que entra por la puerta este es el verdadero Pastor de las ovejas, y á éste le abre

abre el portero, y él llama sus ovejas por sus nombres, y las lleva al pasto; y quando así las saca, va delante, y las ovejas le siguen, porque conocen muy bien su voz. Decidme, muy amados hermanos míos, ¿quién saca sus ovejas de esta vida para la gloria eterna, y las nombra por su propio nombre, sino aquel Soberano Pastor que sabe los nombres de los predeterminados? Y confirmando esta sentencia por la boca del bienaventurado San Lucas, dixo á sus ovejas: alegraos de que vuestros nombres estan escritos en los cielos; de aquí viene, que las nombra por su nombre. Decidme, ¿qué Pastor las envia á las dehesas del cielo, sino el que las perdona los pecados, para que libres de prisiones tan duras puedan seguirle y caminar tras él? qué Pastor va delante para que le sigan, sino es aquel gran Pastor, que resucitando de los muertos ya no muere, y la muerte ya no tiene mas poder sobre él, y por esto en lo siguiente dice: *yo soy puerta, y el que por mí entrare será salvo: entrará y saldrá, y siempre hallará dehesas que pacer.* v. 9. Claramente nos enseñan estas palabras, que no solo el Pastor, mas tambien las ovejas entran por la puerta. No tengamos por inconveniente, hermanos míos, tener al Señor segun una consideracion por nuestra puerta, y segun otra, tenerle por portero. Dirá alguno, ¿qué puerta es por la que entramos? ¿Quién es el portero que nos abre? No es otro el que abre, sino aquel que á sí mismo se nos declara para que lo entendamos; y esto podeis verlo claramente, porque quando el Señor nos dixo que era puerta, no lo entendiamos, y así estaba la puerta cerrada; mas quando nos lo declaró, y lo entendimos, fué el portero que nos abrió la puerta para que entrásemos á entenderlo. Visto esto no tenemos necesidad de preguntar mas; y si mas buscamos, es por nuestra voluntad; y si por tu voluntad quieres preguntar, gobierna la voluntad, y no pidas más de lo que es conforme á razón,

zon, y tenla firme siempre en la Santísima Trinidad. Mas si quieres otro portero, además del que has oido, toma el Espíritu Santo, porque habiendo sido el Hijo portero, no se desdeñará el Espíritu Santo de serlo. El Espíritu Santo fué el portero, quando el Señor hablando á sus Discípulos del Espíritu Santo que les enviaria, les dixo: él os enseñará toda la verdad: decidme, ¿quál es la puerta? es Jesu-Christo, ¿qué es Jesu-Christo? verdad: ¿pues quién os abre esta puerta, sino quien os enseña toda la verdad? Mas alguno dirá, ¿qué quiere decir, entrará y saldrá, y hallará siempre que pacer? Entrar á la Iglesia por la puerta, que es Jesu-Christo, es grande bien; mas salir de ella, como el mismo Evangelista lo notó quando dixo en su Epístola: salieron de nosotros, mas no eran de nosotros, esto es un grande mal: sabed que esta salida no podria ser loada por boca del buen Pastor, diciendo: entrará y saldrá, y hallará qué pacer; de manera, que pues el buen Pastor lo alaba, es forzoso que entendamos que hay, no solo buena entrada, mas tambien buena salida por la buena puerta, que es Jesu-Christo. Dirá alguno, ¿quál es esta loable y bienaventurada salida? Podriamos responder, que es la entrada santa, quando dentro de nuestro corazon pensamos algun bien, y la salida quando fuera lo ponemos por obra; porque segun el Apóstol nos lo dice: Jesu-Christo habita en nuestros corazones mediante la fé; y así diremos que entrar por la puerta, que es Jesu-Christo, es pensar en algun bien mediante la fé; y salir por la misma puerta, es poner por obra delante de los hombres aquel bien que pensamos. Esto parece ser lo que el Real Profeta nos enseñó quando en el Salmo dixo: saldrá el hombre á cumplir su obra; y el mismo Señor por San Mateo dice: resplandezcan vuestras obras delante de los hombres. Aunque esta inteligencia sea buena, mucho mas me agrada la declaracion que el Señor, como buen Pastor, y por esto buen Doctor, nos dió, quando habiendo

dicho, entrará y saldrá, y hallará qué pacer, añadió y dixo: *el ladrón, no viene sino para hurtar y matar, y echar á perder; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en mayor abundancia.* v. 10. A mi parecer quiso decir, para que tengan vida entrando, y la tengan en mas abundancia saliendo. Sabed, muy amados hermanos míos, que ninguno puede salir de esta vida por la puerta, que es Jesu-Christo, para la soberana del cielo, si primero acá no entró por la fé con obras en la Santa Iglesia. Esto nos señala quando dice: yo vine para que tengan vida, que quiere decir, fé perfecta, la que mediante el amor siempre obra para el cielo, y por esta fé entran en el aprisco de la Iglesia, conforme á lo que el glorioso Apóstol San Pablo dice: el justo vive de la fé; y dice, para que la tengan en mas abundancia, porque perseverando el católico en esta fé hasta la muerte, sale por la misma puerta, que es Jesu-Christo, y va siguiendo á su Pastor á la gloria del cielo, en donde tiene la vida con mucha mayor abundancia y con seguridad eterna. Y aunque en este aprisco de la Militante Iglesia nunca faltan pastos de suave consolacion al alma del justo, porque así se entiende que entrando y saliendo halla pastos; pero allí se hallan los pastos verdaderos en la Triunfante, donde son hartos los que tuvieron hambre y sed de justicia, y con efecto los halló aquel á quien fué dicho: hoy serás conmigo en el paraiso, por boca del Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso Doctor San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Miércoles despues de Pascua del Espíritu Santo, escríbelo San Juan en el cap. 6. v. 51. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos: yo soy pan vivo que descendí del cielo, si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre, &c.*

Habiendo predicado Jesu-Christo, Señor y Redentor nuestro, en el Santo Evangelio que habeis oido, muy amados hermanos míos, que él era pan que descendió del cielo, los Judíos murmuraron altamente diciendo: ¿éste no es Jesus Hijo de Joseph, cuyo Padre y Madre nosotros conocemos? ¿cómo ahora dice que descendió del cielo? Bien se muestra quán apartados estaban estos miserables del pan del cielo quando esto decían: no sabían sentir hambre de él: flaco tenían y muerto el corazón para comerlo: con las orejas abiertas estaban sordos: parecia que veían, y estaban ciegos, porque á la verdad el hambre de este pan la ha de sentir el hombre interior, que es el alma; y confirmando esto el Señor dice por San Mateo: bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. El Apóstol San Pablo nos dice, que Jesu-Christo es nuestra justicia, y por esto el que tiene hambre de este pan, tiene hambre de justicia, y no de qualquiera justicia, sino de la que descendió del cielo: ha de menester el que tiene esta hambre, la justicia que Dios mandó, no la que el hombre se hace para sí mismo; porque si el hombre no hiciese justicia para sí, nunca el Apóstol dixera, hablando de los Judíos: no conociendo la justicia de Dios, y queriendo ellos componer la suya, no estan sujetos, ni obedientes á la justicia de Dios. Sabed que eran Judíos estos, que no conocían el pan venido del cielo,

porque contentos con el pan que tenian de su justicia, no sentian hambre del pan, ni de la justicia del cielo. Dirá por ventura alguno, ¿qué significa esto que decimos, justicia de Dios, y justicia de los hombres? Aquí llamamos justicia de Dios, no aquella por la qual es Dios llamado justo, sino aquella que Dios da al hombre, para que sea justo el hombre; y si decis, ¿por quién ha de ser justo? digo que por Dios. La justicia de los Judíos era, que presumian de sus propias fuerzas y virtudes, y se tenian por justos por sí mismos, diciendo que guardaban la ley, y eran grandes zeladores de ella, siendo la verdad que ninguno puede cumplir la ley, sino es ayudado por la gracia de Dios, que es el pan que descendió del cielo, porque el cumplimiento de la ley, como el Apóstol con brevedad lo dice, es la caridad y amor, y este no ha de ser amor de oro, ni de plata, ni de posesiones y heredades, sino amor de Dios y del próximo: amor, no del cielo ni de la tierra, sino de aquel que hizo el cielo y la tierra; y si queréis saber de donde viene esta caridad y amor, oid al Apóstol, que escribiendo á los Romanos lo declara diciendo: el amor de Dios está derramado dentro de nuestros corazones por mano del Espíritu Santo que nos fué dado. Y mirad, hermanos míos, que habiendo de darnos el Señor el Espíritu Santo, se llamó pan que descendió del cielo, amonestándonos que creamos en él; porque creer en él, como debemos, es comer el pan vivo. El que cree en él, lo come, y ehgorda su alma invisiblemente, porque invisiblemente vuelve á nacer: es en su interior infante de poco ha nacido, y es hombre nuevo: allí dentro del alma es renovado: allí advierte la hartura. Respondió pues el Señor á estos murmuradores, diciendo: *no querais murmurar unos con otros.* v. 43. Quiso decir, porque ninguno puede venir á mí si mi Padre, que me envió, no le trae: gran testimonio es de la gracia y merced que se nos hace, el que ninguno viene al Señor, si no es traído; ¿quál es el que nos trae?

¿quál es al que no trae? y por qué trae á éste, y no á aquel? Sino quieres errar, no te pongas á juzgarlo, ni exâminarlo: sola una cosa quiero que sobre esto notes, y se te acuerde, y es, que si en tí sientes que aun no te trae, suplicale con oracion humilde que te traiga. Diréis, muy amados hermanos míos, si vamos á Jesu-Christo traídos, luego por fuerza creemos, y de esta manera somos traídos á creer, y no vamos voluntarios. Pues esto es la verdad, que pueden á uno meterle en la Iglesia aunque no quiera; y pueden hacerle venir al altar aunque no quiera; y pueden hacerle tomar los Sacramentos por fuerza; mas el acto de la fé, que es creer, no lo puede hacer sino por su voluntad. Si el creer estuviese en el cuerpo, podrian los hombres ser forzados á creer, mas no está en el cuerpo, y así nos lo enseñó el Apóstol, quando escribiendo á los Romanos dixo: con el corazon, que es con el alma, se cree, para que seamos justos delante Dios; y luego se sigue: y con la boca corporal hacemos confesion para nuestra salud: ¿veis como esta confesion sale de la raiz del alma y corazon? Alguna vez puedes oír al hombre que con la boca se confiesa, y no sabes si la fé arde en su corazon: tú juzgas que confiesa fuera la fé con la boca, y no sabes si dentro en el corazon la cree; pues yo te aviso, que no tengas por confitente, al que no tienes por creyente, porque el verdadero confitente, es el que con verdad dice lo que tiene en el corazon; y si una cosa tienes en el corazon, y otra en la boca, diremos que hablas, mas no que confiesas. Pues siendo así la verdad, que en Jesu-Christo se cree con el corazon, y esto ninguno lo hace por fuerza, el que es traído á Dios, parece que es forzado contra su voluntad. ¿Qué solucion damos á esta questão? Ninguno viene á mí, si mi Padre, que me envió, no le trae, porque si es traído, viene por fuerza contra su voluntad: si viene contra su voluntad, claro está que no cree; y si no cree, no viene á Dios, porque á Dios no vamos andando, sino creyendo; y

no nos llegamos á él moviéndonos corporalmente, sino con el movimiento de la voluntad y amor; y de aquí es, que aquella santa muger que tocó el cabo de su vestidura, le causó mas sensacion, que toda la gente que tanto le apretaba, y así el Señor dixo: ¿quién es el que me ha tocado? Los Santos Discípulos, maravillados, dixéron al Señor: la grande multitud de gente te aprieta, ¿y tú dices, quién me ha tocado? Nuestro Redentor les volvió á decir: me ha tocado alguno: de manera, que la muger le tocó, y la gente le apretó. No es otra cosa decir, me tocó, sino decir que creyó, y conforme á esto es, lo que nuestro Redentor despues de resucitado, dixo á la santa muger que se queria echar á sus pies, pidiéndole misericordia: no me toques, que aun no he subido á mi Padre: tú crees que no soy mas de lo que tú ves: no me toques, quiere decir, tú crees que yo soy solamente lo que á tí me muestro; pues no creas de esta manera, quiso decir: no me quieras tocar, porque aun no he subido al Padre, y esto es decir: quanto á lo que tú crees aun no he subido al Padre, que quanto á la verdad nunca de él me he apartado: pues si estando en la tierra no le habia tocado, ¿cómo le tocaria habiendo subido al cielo? Sabed pues hermanos, que de esta manera quiere ser tocado; y los que viven, y le tocan, como deben, así le tocan; es á saber, subido al Padre, sentado á la mano derecha del Padre, y igual con el Padre. De aquí, si bien mirais, viene esta doctrina que dice: ninguno viene á mí, sino el que mi Padre trae por divina fuerza, y con todo esto, no os pase por el pensamiento, que ninguno es llevado al cielo contra su voluntad, sino á la manera, que muchas veces el corazon es llevado y forzado por el amor: y no tengo miedo de quanto pueden decir los hombres que van cazando palabras, y tomando puntillos, que por ventura me digan: ¿cómo creo yo por mi voluntad libre, si me decis que vengo por divina fuerza? Yo te

digo, que no solo eres á veces forzado por tu voluntad, mas aun por el placer y deleyte temporal: qué cosa es ser forzado por la voluntad? preguntalo al Profeta que en su Salmo dixo: deleytate en el Señor, y te dará todo lo que tu corazon desea. Hay un deleyte que reyna en las almas de los justos, y los tales toman gran dulcedumbre en el pan celestial: si el Poeta tuvo la licencia de decir: cada uno es llevado por fuerza en séguimiento de su deleyte, y yo digo que no le fuerza la necesidad, sino el deleyte; no la violencia, sino la delectacion: ¿quanto con mayor razón podremos decir, que el hombre es llevado por fuerza á Jesu-Christo? si el hombre es espiritual, y pone su deleyte en la verdad, en la bienaventuranza, y en la justicia, y en la vida eterna, porque todo esto es Jesu-Christo Redentor nuestro. ¿cómo será verdad, que el cuerpo tenga sus deleytes y placeres, y que el alma sea desamparada de los suyos? Si el alma no tiene sus placeres, ¿por qué dixo el Profeta: los hijos de los hombres tendrán su esperanza en ser cubiertos con tus alas, y se embriagarán con la abundancia de tu casa, y tú Señor les darás á beber del arroyo de tus deleytes y consolaciones, porque en tí está la fuente de la vida, y en tu lumbre veremos la lumbre? Dadme un hombre, que esté enamorado de Dios, y sentirá bien esto que digo: dadme un hombre que tenga ardiente deseo de ir á él: dadmele que tenga hambre y sed en esta soledad y triste peregrinacion de subir al cielo, que suspire de verdad por ir á beber en aquella fuente de la vida eterna: dadmele tal como he dicho, y éste sentirá bien toda la doctrina de que tratamos; mas el que estuviere frio en el amor de todo lo que he dicho, ninguna cosa absolutamente sentirá. Pues sabed, que tales eran estos Judíos, que los unos murmuraban con los otros, oyendo que dice el Señor: el que el Padre traxere por divina fuerza, viene á mí: ¿qué quiere decir: el que el Padre traxere? pues el